

Revista Electrónica de Psicología Política

Argumentos de guerra

Alejandro Quintana
Dirigente y analista político

La guerra, la invasión o la reconquista de Irak según la conciencia liberadora del occidente anglosajón, tiene como todo conflicto donde la política cedió su lugar a la acción bélica, tantos argumentos para justificar el hecho en sí como razones no oficialmente declaradas. La diferencia reside en que la argumentación es el montaje público que explica la necesidad de un escenario bélico, antes de anunciar la decisión irreversible y durante el desarrollo de la acción militar propiamente dicha, mientras que las razones no admitidas pero sí consentidas, son las que subyacen en la conciencia colectiva de los millones de espectadores que, ante la puesta en escena, se resisten a creer en la validez y vigencia de tales argumentos.

Lo cierto es que la batalla por la credibilidad empezó mucho antes que la guerra en sí. La preparación de la opinión pública comenzó cuando ambos bandos comprendieron que la guerra inexorablemente iba a tener lugar, porque para ello se fueron dando cuidadosamente todos los pasos necesarios para evitar que la política fuera capaz de resolver el conflicto. No fue un fracaso de la diplomacia lo que precipitó la resolución del mismo por la vía armada, fue la decisión estratégica del eje anglosajón occidental de hacer de esta guerra el punto de inflexión y por lo tanto de partida de un nuevo ordenamiento mundial, respecto del que conocimos desde la segunda mitad del siglo XX.

Los argumentos que esgrimen, son a la vez justificación y doctrina de esta etapa de transición hacia el nuevo orden que imaginan. Las razones ocultas, pero fácilmente reconocibles porque las insinúan sin declararlas, son el fundamento material de los nuevos alineamientos que intentan imponer en base al reparto de los recursos naturales del planeta. Por último, y como no podía ser de otro modo en todo imperio que se degrada, la única razón estratégica que lo impulsa es su propia supervivencia como tal.

Por ello decimos que la decisión estaba tomada mucho antes de que la acción bélica apareciera como el desenlace inevitable.

Se pretende situar el momento de la decisión, el día después que la globalización mediática nos acercara en vivo y en directo la imágenes de los

hechos acaecidos aquel fatídico 11 de setiembre de 2001. Es probable que así sea, pero lo que sí es seguro es que los fundamentos de tal decisión hoy puesta en marcha, se erigieron sobre las ruinas humeantes de las Torres Gemelas - símbolo de un poder financiero incontrolable - y del ala oeste del Pentágono - sede de una inteligencia militar de "burócratas pacifistas". Obviamente también sobre los cadáveres de 3.000 compatriotas del presidente Bush, que como servidos en bandeja a su Administración, le permitieron de ahí en más galvanizar tras su liderazgo la conducción de este proceso, a la vez que identificar al enemigo, corporizando al mal de todos los males en un viejo socio y agente de la CIA de los años ochenta : Osama Ben Laden.

Sobre este personaje sólo nos detendremos en una curiosidad: salido de las entrañas mismas de un ensamble muy particular entre el poder financiero árabe-saudí y la inteligencia de Estado norteamericana, conducida en esa década por George Bush padre, es el rostro mediático más conocido por todo el mundo en los dos últimos años, y a la vez la persona menos vista por testigo alguno en igual período. No hay referencias personales de su existencia, como no sean los mensajes grabados o videos que le dieran notoriedad a la primer cadena televisiva del mundo árabe: Al Jazeera, casualmente con origen y central de operaciones en Qatar, protectorado occidental en el Golfo Pérsico donde hoy tiene asiento el cuartel central del mando norteamericano a la órdenes del Gral. 4 estrellas Tommy Franks.

En síntesis, hasta ahora un enemigo virtual a la medida del mejor plan de inteligencia, al cual adjudicarle todos los males del planeta sin constatación alguna de su existencia real como no sean los propios hechos de terrorismo que se le adjudican, junto a una increíble capacidad operativa que va desde Manhattan a la Isla de Bali en Indonesia, pasando por el sur de la península arábiga en el desierto yemenita.

Sea como fuere, ligar el momento de decisión de la actual campaña militar, hoy contra Irak mañana veremos, a los hechos del 11 de setiembre de 2001 exclusivamente, como una simple relación de causa - efecto, puede llevarnos a conclusiones erróneas cuando pretendamos avisorar el futuro post Saddam en la región y en el mundo que se avecina.

Fundamentalmente porque más importante que fijar el momento de la decisión es analizar el tiempo que medió entre ésta y el pasado 17 de marzo, cuando el ultimatum incumplible de 48 hs. fue la antesala del inicio de las acciones bélicas. Porque ése era en realidad el tiempo que necesitaba la Administración Bush para tratar de alinear a la diplomacia internacional tras sus planes de guerra irreversibles. Y es a lo largo de ese período donde se desgasta gradual y sistemáticamente la salida diplomática para el conflicto, cuando el eje anglosajón se lleva puesto de un saque a los dos organismos internacionales, político-militares, más importantes desde la pos guerra de 1945 hasta el

presente: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Como estas cosas difícilmente ocurren por error, impericia o mala praxis, resulta evidente que la intención de fijar un punto de inflexión en el tránsito hacia un nuevo orden mundial, es el eje de una estrategia donde la guerra, en particular ésta contra el pueblo iraquí, es sólo un peldaño más de la campaña que empezara el año pasado en Afganistán contra el "demonio talibán". De paso, y no como un dato menor, se pasaron a la máxima autoridad ético - espiritual de Occidente, S.S. Juan Pablo II, a la lista de espera en la agenda de pos guerra, como para tratar de arreglar un poco las cargas, pero eso sí con los hechos ya consumados.

LA JUSTIFICACION DEL IMPERIO :

La preparación de la opinión pública, atendiendo tanto al frente interno como al internacional al mismo tiempo, parte del aprovechamiento por la Administración Bush del estado de aturdimiento y estupor que siguió a los días posteriores al estallido del 11 de setiembre en Nueva York, para comenzar lo que a la postre sería la primera fase de esta campaña militar.

El terrorismo global, ese fenómeno real pero todavía difuso sin sustancia concreta ni encarnadura humana visible, fue enfocado para darle primero certificado de organización a escala mundial, red Al Qaeda, y por fin un nombre, un apellido y un rostro, esto es una identidad. El ex agente de la CIA y antiguo socio en Afganistán en épocas de la ocupación soviética calzó como anillo al dedo. El terreno ya estaba abonado entonces, para hacer debutar a esta nueva teoría acunada por los asesores de la Secretaría de Defensa : "la guerra preventiva".

¿En qué consiste?

Sencillamente, un enemigo del cual dicen que no saben dónde está, cuando atacará o cuáles serán los países o intereses que tendrá como objetivos, no les deja otra opción que prevenir antes que volver a lamentar. Como dicen no conocer el alcance ni la profundidad de sus redes en los países donde opera, pero sí pueden presumir cuáles serían sus potenciales regímenes aliados, táctico - logísticos y aún estratégicos, entonces consideran que ya están en condiciones de desplegar un mapa tentativo de la guerra a emprender; con un orden de prioridades establecido en lo que a países o regiones se refiere, y una secuencia de conflictos que es necesario desatar "preventivamente", retomando una iniciativa perdida durante los ocho años de gobierno de Clinton.

Esto es palabras más o palabras menos lo que objetivamente hoy está en marcha.

Empezaron por Afganistán, lo cual se explica por sí solo, más allá de que casualmente sus principales exportaciones sean el petróleo y el opio, por el hecho de haberle fijado domicilio en ese desbastado país al cuartel central de operaciones de Ben Laden, dadas sus fluidas relaciones con el entonces gobernante régimen talibán. El mismo régimen que indirectamente prohijaron desde los años ochenta, cuando a través de su agente en la región, el propio Osama, proveyeron de financiamiento, armas e inteligencia a la guerrilla mujhaydin para "liberar al pueblo afgano" de la ocupación soviética. Recordemos que para ese entonces, cuando se deciden a operar luego de diez años de ocupación a sangre y fuego, ya quedaban las hilachas del otrora poderoso Ejército Rojo, en consonancia con la decadencia del sueño imperial de lo que se dio en llamar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Siguiendo con esta línea argumental hoy llegamos a Irak, segundo eslabón en la secuencia programada de conflictos preventivos. Justificativos a saber:

Fabricante a gran escala y proveedor a terceros países o miembros del terrorismo global de armas de destrucción masiva por un lado y aliado de los grupos terroristas musulmanes, no sólo de Al Qaeda sino de organizaciones palestinas, chiitas, y todo el arco del integrismo musulmán, a quienes provee de campos de refugio y entrenamiento, financiamiento para sus operativos y provisión de armamento y logística en general.

Haciendo la salvedad que, mientras esto se está escribiendo transcurre la tercer semana de esta cruenta invasión "liberadora" y las tropas de la alianza anglosajona están a las puertas de Bagdad, es fundamental dejar en claro lo siguiente: ni las armas de destrucción masiva han aparecido, ni almacenadas ni en acción, y la única relación con el terrorismo global que se ha mencionado hasta el presente, son las declaraciones de Hosni Mubarak, presidente egipcio y moderado amigo de Occidente, en el sentido que lo único que esta guerra dejará son 100 Ben Laden más en el mundo.

Bien sabe la comunidad de inteligencia y en particular la OTAN, que las armas químicas utilizadas por el régimen de Saddam en la guerra de nueve años y más de un millón de muertos contra el gobierno islámico de Iran, fueron provistas en lo que a desarrollo y tecnología se refiere, por los mismos que hoy le imputan su tenencia. Las mismas armas con las que el régimen iraquí combatió casi a nivel de exterminio, los focos de posibles sublevaciones kurdas hacia el norte y chiitas en el sur de su territorio, una vez que cumplidos sus objetivos las tropas de la Alianza se retiraran, en la primer Guerra del Golfo bajo la presidencia de George Bush padre.

La imposición de zonas de prohibición de uso del propio espacio aéreo, al norte y sur del país, y diez años posteriores de bloqueo comercial absoluto, que impidieron el normal abastecimiento de los insumos críticos a una población de millones de habitantes que acababa de salir de una guerra, difícilmente podría ser un escenario apto para el desarrollo de nuevas tecnologías y producción armamentista. Al menos distintas o más sofisticadas que las que, de antemano se sabía, podían aún quedar en sus arsenales desde la década del ochenta. De esto fueron testigos y así lo manifestaron en cuanta oportunidad tuvieron, en un vano intento por desactivar la iniciativa bélica, los propios inspectores de la Naciones Unidas, a los que por toda respuesta les dieron las mismas 48 horas que a Saddam para abandonar Bagdad.

En lo referente a las relaciones de sostenimiento por parte del régimen iraquí del accionar de las redes del terrorismo global, en particular las simbolizadas por Al Qaeda y su rostro visible, basta decir que la única aldea donde tropas kurdas combatieron contra presuntas milicias de esa organización, está situada al noreste del territorio iraquí, a escasos kilómetros de la frontera con Irán y donde la presencia física del régimen de Saddam hace años que brilla por su ausencia. Más bien hay que aclarar que se trata de territorios que los kurdos reivindican para sí, a despecho de las opiniones de Teherán, y que sus aliados circunstanciales norteamericanos les han prometido reintegrar en una futura reconstitución del otrora Kurdistán.

Es absolutamente conocido por cualquier analista de política internacional pública - sin siquiera mencionar la que discurre por los carriles secretos de los servicios de inteligencia - la distancia política, con raíces ideológicas, que existe desde la irrupción de los movimientos integristas islámicos, entre quienes fueron sus creadores y los gobiernos que luego inspiraron su accionar en esa doctrina, con el régimen de Saddam Hussein. Tres cosas hay tener en cuenta según lo caracterizan los propios dirigentes del integrismo islámico: Saddam es un laico que no guía su accionar por los preceptos del Islam, Saddam llegó al poder y es de los fundadores del Partido Socialista Baath, que obviamente abreva en otra doctrina,

Por mutua conveniencia supo ser un buen aliado del mismo Occidente que hoy lo condena, en contra de otros pueblos musulmanes, incluidos los que habitan en su propio territorio.

Quizás la única simpatía que supo ganarse en el mundo árabe, con motivo de la Guerra del Golfo diez años atrás, fue la de los palestinos merced a los Scuds que cayeron sobre territorio israelí y sus encendidas arengas en contra del sionismo y su política expansionista. Pero no olvidemos que ni la OLP de Yasser Arafat, ni la Jihaad Islámica ni los chiitas de Hezbollah, tienen raíces históricas, culturales o políticas comunes con el régimen de Hussein.

LAS RAZONES NO OFICIALES :

Control de los recursos naturales estratégicos; ocupación física de los territorios considerados sensibles y retomar para la conducción política el diseño de los planes de poder en el mundo, cambiando el eje alrededor del cual discurrieron los últimos veinticinco años de "políticas de distensión" vividas como de una creciente indefensión, podrían ser entre tantas otras las razones "no oficialmente" admitidas más importantes, que desembocaron en la actual campaña militar del Imperio.

Como no podría ser de otro modo, las tres razones invocadas están íntimamente imbricadas entre sí. Vayamos por partes :

Cuando hablamos de volver a poner a la política, esto es al Gobierno del sistema imperial, al mando de la iniciativa, del desarrollo y de la conducción de la estrategia de poder en el mundo, obviamente hacemos referencia al hecho verificable desde los años ochenta, y en particular en la década de los noventa, en los cuales la decisión se fue trasladando gradualmente al espacio cuasi virtual de los centros financieros transnacionales.

Y no nos referimos a los denominados organismos multilaterales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, BID, etc.) donde la presencia de los Estados, en particular el Grupo de los Siete, ejerce una importante influencia aunque no determinante. Las experiencias vividas en los últimos tiempos nos remiten a los grupos financieros privados, de naturaleza extraterritorial, con capacidad operativa a escala global merced al avance informático y a la virtualidad en que se desenvuelven sus transacciones monetarias, y cuyo poder de condicionamiento de las débiles economías de los países periféricos, prácticamente se ha escapado de todo control político de los gobiernos centrales.

Esto es, decidiendo con absoluta autonomía, el cómo, cuándo y dónde entrar o salir con sus ingentes capitales de los mercados financieros o de valores de países con una fragilidad económica estructural, por lo tanto incapaces de absorber esos vaivenes a menudo irracionales, terminaron constituyéndose en un poder de decisión sobre la estabilidad política de regiones enteras del planeta. De lo cual sabemos mucho y podemos atestiguarlo los argentinos, por haberlos soportado en la etapa de frivolidad posmoderna en la que aceptamos la privatización de nuestro Estado Nacional a manos de esas corporaciones financieras. Las consecuencias están a la vista.

En lo que a los organismos multilaterales de crédito se refiere, sabido es que sus componentes naturales son los representantes de los Estados miembros, responsables del aporte de capitales que los constituyen. Sin embargo, el surgimiento desde sus propias entrañas de una burocracia emparentada y asociada a estos "grupos inversionistas privados", derivó a lo largo de los últimos decenios en la conformación de un stabliment gerencial con

capacidad de decidir políticas globales, a través de sus recetas mágicas para los países endeudados, que no siempre en sus efectos guardaba relación con los planes que trazaba la Administración del Imperio para esos mismos países o regiones.

En síntesis, un sistema financiero con autonomía en el diseño de políticas capaces de llegar a desestabilizar regiones enteras del planeta, sólo puede ser "puesto en caja" por otra voluntad política superior, tal que genere hechos que lo obliguen a aceptar el cambio de mano en la conducción estratégica : la guerra es el hecho por excelencia, pues lo disciplina todo a partir de los cambios profundos que produce.

La guerra como instrumento para disciplinar el accionar de los grupos financieros, detrás de la iniciativa político - militar de quienes la conducen, vuelve a poner en escena como símbolo de dominación la presencia física de la administración imperial en los territorios concretos de las diferentes regiones. De la virtualidad en la que se desenvolvían los mecanismos de sojuzgamiento, por medio del control financiero de las economías de los países o regiones endeudadas con los Organismos Multilaterales, al hecho concreto de la ocupación militar de los territorios "liberados" y la restauración del concepto de administración virreinal de los mismos, hay una distancia tan grande como la que media en la actualidad entre Wall Street y el Pentágono. Obviamente la necesidad del control territorial como eje de este nuevo proyecto de dominación, en reemplazo del discurso único que sostenía al modelo universal del capitalismo financiero como garantía de supervivencia del Imperio, nos lleva a pensar en la revalorización del control y manejo de los recursos naturales del planeta, como objetivo de la actual administración norteamericana.

Es algo así como volver a la tierra y a sus riquezas concretas como objeto del poder, relegando a un segundo plano a la máxima simbología del mismo, el dinero, en la medida en que por sí sólo no garantiza la estabilidad de un proyecto hegemónico.

Finalmente llegamos a la cuestión de los recursos naturales, desde ya que hablamos de los no renovables.

Esto no es nuevo. Desde fines de la década de los años sesenta, en particular los argentinos por la obra escrita de Juan Perón, fuimos alertados sobre que el objeto de dominio de los imperialismos en el futuro, se basaría sobre el control, administración y explotación de los recursos naturales, donde fuera que éstos se encontraran en cualquier lugar del mundo. "La hora de los Pueblos", "Latinoamérica ahora o nunca", son testimonios premonitorios de la cruel realidad a la que hoy asistimos.

Irak en los últimos años, bloqueo mediante que sólo le permitió a partir de 1997 por el programa de Naciones Unidas de Petróleo por Comida, operar parcialmente su capacidad productiva, participa del 10% del mercado mundial de exportaciones petrolíferas. Pero lo más importante es que es la 2ª reserva

en importancia conocida y explorada del mundo.

El control estratégico de las mismas no sólo aporta en lo inmediato al control del precio del crudo, rompiendo así la hegemonía tradicional de la OPEP en la materia, sino que apunta a ser uno de los factores ordenadores del nuevo alineamiento mundial que imaginan. Según el "grado de acompañamiento" y "compromiso" con las políticas impuestas, será desde la óptica imperial la nueva calificación de aliados que merecerán los diferentes países, cualesquiera sean estos y la relación que hubiera con ellos en el pasado.

Participar del banquete celestial de los recursos del planeta será una elección de vida, según de qué lado quieras alinearte. Dilema hoy, en esta particular coyuntura de guerra, para países como Francia, Alemania y la mismísima Rusia, que aún deambula sin encontrar su nuevo lugar en el mundo desde la caída de su propio sueño imperial.

Por si falta la prueba que demuestre la nueva concepción de alianzas que intenta imponer la Administración Bush, veamos quiénes y en qué grado de preferencia serán los países que participarán en la ya anunciada "reconstrucción de Irak". Negocio redondo que bordea inicialmente los 30.000 millones de dólares, según estima el Departamento de Estado, y que será financiado con lo producido por la explotación del propio petróleo iraquí, vaya uno a saber por cuántos años de su riqueza empeñada.

Por lo pronto, las dos primeras adjudicaciones referidas a las obras de reconstrucción del puerto de Um Qasr y el apagado de los incendios de pozos petroleros, aún en medio del desarrollo de las acciones bélicas, quedaron como la caridad bien entendida : en casa. Más precisamente en el círculo íntimo de la Administración Bush.

LA RAZON ESTRATEGICA :

Diseñar el futuro:

La única razón estratégica de los imperios a lo largo de la historia ha sido la de su supervivencia como tal. Y esta vez tampoco es la excepción. Más allá de los discursos y los argumentos con los que tratan de justificar sus acciones, más allá de sus propias contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen o del doble discurso acerca de sus intenciones inmediatas, luego de haber alcanzado con éxito lo que parecía ser el objetivo propuesto. Siempre hay un paso posterior, una nueva meta, y no es preciso esperar para ver si lo que se sospecha se hace realidad.

Sólo la razón estratégica es válida y permanente.

Lo demás es retórica para justificar los objetivos tácticos a cumplir, valiéndose a veces de argumentos contradictorios según se apliquen a gobiernos que acompañen o que se opongan al avance en pos de las metas trazadas. Aún incluso, las razones económicas que se sugieren como trasfondo de las sucesivas fases de esta campaña militar, como el control de los recursos

naturales por vía de la ocupación territorial o la capitulación a ejercer la soberanía sobre los mismos por parte de "gobiernos amigos" de territorios codiciados, pueden ser "adecuables" a la marcha del plan operativo. Lo que no implica que vayan a renunciar a los mismos porque en definitiva son el basamento material del fin estratégico de supervivencia imperial.

Como estas reflexiones fueron escritas guardando una consonancia temporal con el desarrollo de las acciones bélicas en la fase Irak de esta guerra prolongada, vale la pena acotar que al día de hoy, con el control territorial prácticamente concluído por parte de las tropas de la "coalición", ya se está abonando el terreno propagandístico de los futuros objetivos militares de la región.

Y nada de los que ya está ocurriendo sobre la sangre de decenas de miles de víctimas, desmiente lo que hemos venido afirmando. Mientras las calles de las principales ciudades iraquíes son escenarios de anarquía, saqueos y enfrentamientos étnicos o sociales entre la propia población, los responsables militares de la ocupación se toman todo el tiempo necesario para que éstas imágenes recorriendo el mundo nos convenzan de la imposibilidad, a corto plazo, de que éstos bárbaros se puedan dar su propio gobierno "democrático" como era uno de los objetivos propuestos.

Como era de preveer, necesitan del tutelaje de un General veterano de la anterior Guerra del Golfo, Jay Garner amigo de George Bush padre y asesorado por un ex Director de la CIA, para orientar la forma de constituir un gobierno de transición, previo a que estén en condiciones de elegir "convenientemente" por sí solos su propio y "democrático" gobierno.

Mientras esto ocurre, los representantes diplomáticos de Siria e Irán se enfrascan en una carrera contra reloj para responder cada insinuación del Departamento de Estado o amenaza del Pentágono, relativas a la presencia en sus territorios de las armas de destrucción masiva que aún no encontraron en Irak, o lo que es el sesgo más cruel de esta burda comedia trágica, para jurar ante el mundo que ni Saddam ni su banda están escondidos en sus territorios. Al menos con visa o permiso concedido por sus respectivos Gobiernos.

Para finalizar de algún modo con algo que recién está empezando, y a los fines de abonar la anterior afirmación acerca de que la razón estratégica, como fin último, es lo único que todo lo justifica, no podemos dejar de hacer referencia a la situación actual de la Unión Europea, luego de haberse quebrado el eje de la vieja Alianza Atlántica.

En realidad a esta altura y a tenor de las diferentes declaraciones de sus respectivos líderes, ni los propios europeos saben a ciencia cierta cómo están entre sí o dónde han quedado parados cada uno de ellos, después del terrible

sacudón de escenario que la decisión bélica anglosajona les produjera. El Imperio pateó el tablero en forma brutal e inconsulta, tal que las piezas por sí solas no encuentran aún la forma de ordenarse.

Quizás alertados pero no conscientes de la inmediatez con que los hechos podrían desencadenarse, el eje europeo continental franco - alemán y la Rusia actual que trata de recobrar su anterior conciencia euro-asiática, no atinaron a comprender que el exitoso proceso de integración que protagonizaron desde fines de la década de los años cincuenta, seguía teniendo adentro a un enemigo que no se rendía a ser furgón de cola, y afuera a un Imperio que dejó hacer mientras controlaba y conducía los alcances políticos y económicos de esa integración.

No es casual que el último eslabón que corona el proceso de integración continental en lo económico, la creación del Euro como moneda única, haya sido la gota que rebalsó la paciencia del controlador. No sólo porque hoy compite en los mercados financieros con el dólar al cual supera en cotización, sino que pasó a ser la moneda de referencia financiera comercial y de reconversión de los depósitos de sus reservas de varios países petroleros, entre otros casualmente Irak y Venezuela, que parecieran tener un estigma en común.

Por ello, más allá de cómo vaya a quedar la situación de la Unión Europea, si habrá o no nuevos realineamientos internos en función de la relación con Washington, o si la prioridad será la reconstitución de la Alianza Atlántica o previamente atenderán a recrear en otros términos la unidad interna hoy quebrada por el eje Angloespañol, la cuestión será ver qué bloque cuenta con mayor capacidad para imponer sus condiciones.

Lo que sí resulta innegable es que cuando el fin estratégico está en juego, el Imperio no respeta ni siquiera las Alianzas hechas a imagen y semejanza de anteriores necesidades de su propia Administración. No sólo eso sino que es capaz de destruirlas para reemplazarlas por otras donde su iniciativa y conducción política no esté cuestionada, y donde su representación histórica, el Reino Unido de la Gran Bretaña en este caso, no sea un convidado de piedra sino el eje de una nueva integración continental.

Si lo que subyace como pregunta es si esta guerra, unilateral e injusta como todas las que desencadena el poder, también sirvió para poner en crisis a esta Unión Europea contraria a los intereses del Imperio, la respuesta es obvia.

De modo que cualquier semejanza con el pasado no es mera coincidencia sino pura realidad, por lo tanto pura verdad.